

## LIBRO III.

### DE LA VIDA NOCTURNA DE LOS ANIMALES

EN LAS SELVAS DEL NUEVO-MUNDO.

Si el sentimiento de la naturaleza cuya vivacidad varía en todas las razas, si la fisonomía de las comarcas que habitan los diversos pueblos, ó que han atravesado en sus emigraciones de otro tiempo, han enriquecido mas ó menos las lenguas con expresiones pintorescas, propias para caracterizar las formas de las montañas, el estado de la vegetacion, el aspecto de la atmósfera, el contorno y agrupamiento de las nubes, de otro lado el prolongado uso y los caprichos literarios han desviado á gran número de dichas expresiones de su significacion primitiva. Poco á poco se va formando costumbre de mirar como sinónimos, términos que debieran conservar sentido distinto, y las lenguas pierden algo de la gracia y energía con cuyo auxilio reproducian, en la descripcion de la naturaleza, el carácter peculiar á los paisajes. Para mostrar preferentemente cuánto contribuyen al enriquecimiento de las lenguas el comercio íntimo con la naturaleza y las necesidades de la vida nómada, recordaré el infinito número de voces características con que en el árabe y el persa se distinguen las llanuras, las estepas y los desiertos, segun

que el suelo está completamente desnudo ó cubierto de arena, erizado de rocas y entrecortado por pastizas ó presenta vastos espacios uniformemente adornados de plantas sociales (1). Casi son tan sorprendentes los numerosos vocablos que, en los antiguos idiomas castellanos, pintaban la fisonomía de las masas de montañas, y en particular las formas que se reproducen en todas las regiones y revelan la naturaleza de las rocas á distancia considerable (2). Las poblaciones que viven en la pendiente de los Andes, en la parte montuosa de las islas Canarias, de las Antillas y de las Filipinas, son de origen español, y además en estas regiones influye la configuracion del suelo mas enérgicamente que en ninguna otra, exceptuando acaso el Himalaya y la meseta del Tibet, en el género de vida de los habitantes. Tambien las expresiones destinadas á retratar la conformacion de las montañas, segun que estén compuestas de traquita, basalto y pórfido, ó de pizarra caliza y arenisca, se han conservado felizmente en el uso diario de la lengua. Aun reteniendo sus antiguas riquezas, hacen estas lenguas favorecidas adquisiciones que añadir al tesoro comun. Todo cuanto tiende á reproducir la verdad de la naturaleza, da nueva vida al lenguaje, ya se trate de describir la impre-

(1) Pudieran citarse mas de veinte palabras con que distinguen los Arabes las diversas clases de estepas (*tanufah*), segun que carecen de aguas, están completamente desnudas, cubiertas de grava ó entrecortadas de prados (*sahara, kafre, mikfar, tih, mehme*). La palabra *sahl* designa una llanura deprimida; *dakkah*, una meseta desierta. En la lengua persa se llama *beyaban* un desierto árido y arenoso, lo que los Mogoles llaman *gobi*, los Chinos *han-hai* y *scha-mo*. *Yaila* es una estepa cubierta de gramineas mas bien que de plantas herbáceas. Es esta palabra sinonima de la mogola *küdah*, de la turca *tala* ó *tchol*, de la china *huang*. *Deshti-rest* es una llanura alta y desnuda.

(2) Pico, picacho, mogote, cucurucho, espigon, loma tendida, mesa, panecillo, farallon, tablon, peña, peñon, peñasco, peñolería, roca partida, laja, cerro, sierra, serranía, cordillera, monte, montaña, montañuela, cadena de montes, los altos, malpais, reventazon, bufa, etc.

sion sensible producida en nosotros por el mundo exterior, ya nuestros sentimientos íntimos y las profundidades en que se agita nuestro pensamiento.

La investigacion constante de esta verdad es el fin de toda descripcion que tiene por objeto á la naturaleza. Preciso es mantener incesantemente esta tendencia, ya para penetrarse mejor de los fenómenos, ya para escoger al pintarlos la expresion característica. El medio mas apropósito de realizar este fin, es que el observador, el que ha sentido la impresion por sí mismo, la cuente sencillamente, que circunscriba y particularice el lugar ó las circunstancias á que se enlaza su relato.

Las grandes leyes de la física, los resultados generales de la experiencia, entran en la doctrina del Cosmos, y tal doctrina no es aun para nosotros, á decir verdad, sino una ciencia de induccion; pero ¿dónde buscar sus elementos sino en la descripcion animada de los cuerpos orgánicos, animales ó plantas, desenvolviéndose como ejemplos de la vida universal, en medio de los diversos accidentes de la superficie terrestre, en las circunstancias de paisaje y de lugar en que los colocó la naturaleza? Elevadas á la altura de obras artísticas y aplicadas á las grandes escenas del mundo, comunican estas descripciones fecundo impulso al espíritu.

La region forestal que se extiende en la zona tórrida de la América meridional y llena las dos cuencas unidas una á otra, del Orinoco y del Amazonas, ofrece seguramente una de estas grandes escenas de la naturaleza. Merece tal comarca, en la mas rigurosa acepcion de la palabra, el nombre de bosque primitivo, del cual tanto se ha abusado en nuestros dias. Las denominaciones de *bosques primitivos*, de *tiempos* ó de *pueblos* primitivos, responden á ideas bastante vagas y no tienen una significacion absoluta. ¿Ha de llamarse bosque primitivo ó selva vírgen á toda especie de

bosque espeso y salvaje, lleno de vigorosos árboles, donde no ha puesto jamás el hombre su mano destructora? Puede este nombre convenir á gran número de regiones diferentes, bajo la zona templada y aun en la zona glacial. Pero si se quiere sobre todo designar con él la impenetrabilidad de una vasta selva, la imposibilidad de abrirse camino con el hacha al través de árboles que no miden menos de 3 ó 4 metros de diámetro, los bosques vírgenes pertenecen exclusivamente á las regiones tropicales. No ha de creerse tampoco que sean siempre, como place decirlo en Europa, los bejucos trepadores los que entrelazando sus ramas hacen impenetrables los bosques inmediatos al Ecuador. Los bejucos no forman las mas veces sino una leve porcion del bosque menudo. El principal obstáculo viene de las plantas arborescentes que no dejan ningun espacio vacío en una region donde todos los vegetales que cubren el suelo se hacen leñosos. Si desde que llega un viajero á los trópicos, y no solo al continente, sino tambien á las islas, se cree aun antes de apartarse de las costas, trasportado al centro de las selvas vírgenes, su error no puede depender de otra cosa que de la impaciencia que siente de ver realizado un deseo de mucho tiempo. No son todos los bosques de los trópicos selvas vírgenes. Casi nunca me he servido de tal palabra en la *Relacion histórica de mi viaje*, y sin embargo, para no hablar sino de hombres aun vivos, creo ser, con Bonpland, Martius, Pöppig, Roberto y Ricardo Schomburgk, uno de los observadores de la naturaleza que mas ha vivido en el interior de selvas vírgenes, encerradas en el corazon de un vasto continente.

A pesar de la riqueza sorprendente de la lengua española en términos descriptivos, riqueza que he señalado ya, una sola misma palabra, *monte*, designa á la vez una montaña y un bosque, y se emplea como sinónima de *cerro* y de *selva*. En un trabajo acerca de la verdadera anchura y

la mayor prolongacion oriental de la cadena de los Andes, he hecho ver cómo, por efecto de esta doble significacion de la palabra *monte*, un mapa inglés, bueno por lo demás, y muy conocido, ha convertido llanuras en altas montañas. Donde el mapa español de La Cruz Olmedilla, base de tantos otros, indicaba bosques de Cacao, *montes de Cacao*, se hicieron brotar Cordilleras, aunque el Cacao busca el calor abrasador de las hondonadas (1).

Si se abarca en una mirada la region forestal que ocupa toda la América meridional, desde los Llanos de Caracas á las Pampas de Buenos-Aires, entre los 8° de latitud boreal y los 19° de latitud austral, reconoce-se que ningun bosque de la tierra puede ser comparado, en extension, con estas *Hylæa* no interrumpidas de la zona tropical. Presentan doce veces casi la superficie de la Alemania. Cortadas en todas direcciones por rios sin número, cuyos afluentes de primero y segundo orden traen á veces aguas mas abundantes que el Danubio y el Rin, deben la admirable riqueza de su vejetacion al doble beneficio de la humedad y el calor. En la zona templada, particularmente en Europa y el Norte de Asia, ciertas especies de árboles crecen en sociedad (*plante sociales*), y forman por sí solas bosques que pueden designarse por su nombre específico. En los bosques de encinas, abetos y abedules que cubren las comarcas del Norte, en los bosques de tilos del Oriente, reina de ordinario una especie única de Amentáceas, de Coníferas ó de Tiliáceas. A veces sin embargo árboles de hojas en forma de agujas se mezclan con otros de hojas anchas. Esta sociedad uniforme es extraña á los bosques tropicales. La infinita variedad de flores que se abren en estas *Hylæa* no permite preguntar de qué se componen las selvas vírgenes. Multitud innumerable de diferentes familias se alzan una

(1) Acerca de la cadena de colinas trasformada en *Cordilleras Altas y Andes de Cuchao*, véase Humboldt, *Relacion histórica*.

contra otra; pero en los espacios mas reducidos es raro ver reunidos árboles de igual naturaleza. Cada dia, á medida que el viajero avanza, descubre nuevas formas; con frecuencia el dibujo de las hojas y la ramificacion de un árbol atraen su atencion, sin que pueda distinguir sus flores.

Los rios y sus innumerables ramificaciones son los únicos caminos de estos paises. Muchas veces se ha reconocido, mediante observaciones astronómicas, ó en su defecto determinando con la brújula la curvatura de los rios, que entre el Orinoco, el Casiquiaro y el Rio Negro, hay en muchos sitios, separados solo por algunas leguas, dos misiones, cuyos frailes no pueden visitarse sino pasando mas de un dia en seguir, en canoas formadas de troncos de árboles, las sinuosidades de los arroyos.

Nada demuestra mejor hasta qué punto son impenetrables determinadas partes del bosque, que un rasgo tomado de la vida del gran tigre americano ó Jaguar. Mientras que, gracias á la introduccion de ganados europeos, caballos y mulos, hallan los animales carnívoros abundante alimento en los llanos, las pampas y las sábanas sin árboles de Varinas, del Meta y de Buenos-Aires, y se han multiplicado considerablemente desde el descubrimiento de América, atacando á rebaños de armas desiguales á las suyas, llevan otros individuos de la misma especie una vida miserable en lo profundo de los bosques, cerca de las fuentes del Orinoco. Disgustados con la pérdida de un gran dogo, el mas fiel y adicto de nuestros compañeros, que habia desaparecido en un vivac junto á la confluencia del Casiquiaro y del Orinoco, sospechando, sin saberlo, que lo habrian devorado los tigres, nos habíamos decidido, al salir de entre las legiones de insectos que nos asaltaron en la mision de Esmeralda, á pasar una noche en los sitios donde mucho tiempo y en vano habíamos buscado al perro. Volvimos á oír á distancia muy corta el grito de los Jaguares, probablemente

de los mismos á quienes debia atribuirse el delito. Como el cielo nebuloso no permitia observacion estelar ninguna, nos hicimos traducir por nuestro intérprete (*lenguaraz*) lo que contaban de los tigres del bosque los indígenas que nos servian de barqueros.

Entre estos tigres se halla con frecuencia la especie llamada Jaguar negro, la mayor y mas sanguinaria de todas, cuyas manchas negras apenas se destacan del pelage pardo muy oscuro. Vive el Jaguar al pie de los montes Maraguaca y Unturan. Arrastrados por su voracidad como por el deseo de mudar de sitio, se pierden á veces estos animales, segun nos referia un Indio de la tribu de los Durimondos, en partes de la selva tan inextricables que no pueden continuar persiguiendo á su presa por el suelo, y con horror de las familias de monos y de patos (*Cercoleptes*, *Candidalculus*) de cola prehensil, se ven obligados á vivir sobre los árboles durante grandes temporadas.

El diario que escribí por entonces en aleman, y del que están tomados estos detalles, no figura íntegro en la Relacion francesa de mi viaje. Contiene una descripcion detallada de la vida, mejor diria, de los gritos nocturnos de los animales en los bosques de los trópicos. Tal descripcion me parece felizmente apropiada para un libro que se intitula *Cuadros de la naturaleza*; la trascibo por lo tanto. Un relato hecho á presencia del fenómeno mismo, ó poco tiempo despues de la impresion recibida, puede aspirar cuando menos á mayor frescura y vida que el eco de un lejano recuerdo.

Llegamos al cauce del Orinoco, bajando de Oeste á Este el Rio Apur, cuyos desbordamientos he indicado en el *Cuadro de las estepas y desiertos*. Era el tiempo de las aguas bajas: el Apur apenas tenia 390 metros de anchura media, mientras que buscando la amplitud del Orinoco en el punto de confluencia de ambos rios, junto á la montañuela gra-

nítica de Curiquima, donde pude medir una base trigonométrica, hallé que escedía aquella anchura de 3,713 metros. Sin embargo, desde la roca de Curiquima hasta el mar y mas allá del Orinoco, se cuentan en línea recta mas de ciento sesenta leguas. Parte de las llanuras que atraviesan el Apur y el Payara están habitadas por las razas de los Yaruros y Achaguas. En las misiones de los frailes son llamados salvajes estos pueblos porque quieren vivir independientes; pero están colocados, en la escala de la civilización, muy cerca de los que, bautizados y «viviendo bajo la campana,» permanecen estraños á todo linaje de instruccion y perfeccionamiento.

Despues de haber pasado de la isla del *Diamante*, en que los Zambos que hablan el español cultivan la caña de azúcar, penetramos en una naturaleza grande y salvaje. Llenaban el aire innumerables Flamencos (*Phenicopterus*) y otras aves acuáticas que se destacaban del azul del cielo como una nube densa cuyos contornos varían sin cesar. Estrechábase el rio hasta no tener mas de 292 metros de ancho, y corriendo derecho sin rodeo ninguno, formaba una especie de canal, ceñido por ambos lados de espesos bosques, cuyos lindes ofrecen un aspecto singular. Delante del muro casi impenetrable que forman los troncos gigantes del *Cæsalpinia*, del *Cedrela* y del *Desmantus*, se eleva en la arenosa márgen del rio un seto de poca altura, pero muy regular de Sauso. No tiene este seto de altura mas de 1<sup>m</sup>,30; fórmalo un arbusto llamado *Hermesia castaneifolia*, que compone un género nuevo de la familia de las Euforbiáceas (1). Algunas palmeras débiles y espinosas á que los Españoles han llamado Piritu y Corozo, y que son quizá especies de *Martinezia* ó de *Bactris*, siguen inmedia-

(1) El género *Hermesia*, llamado Sauso por los indígenas, ha sido descrito y dibujado por Bonpland en nuestra *Coleccion de las plantas equinociales*, t. 1, p. 162, l. XLVI.

tamente detrás de dicha empalizada; parécese el todo á un seto labrado de nuestros jardines. En esta empalizada hay abiertas á grandes distancias especies de puertas, que son sin duda algunas salidas de los caminos que se abren los grandes cuadrúpedos del bosque para llegar cómodamente á las márgenes del rio. Véanse salir, sobre todo al amanecer y á la puesta del sol, el tigre americano, el tapir y el sajino ó cerdo almizclado (*Dicotyles*), que llevan á abrevar á sus pequeñuelos. Si espantados por los Indios que pasan en canoas, quieren volver á entrar en el bosque, no tratan de romper violentamente el seto de Sauso, sino que se disfruta el placer de ver á estos animales salvajes avanzar lentamente cuatrocientos ó quinientos pasos por entre el rio y el seto, y desaparecer por la primera abertura. Durante setenta y dos dias empleados casi sin interrupcion en recorrer, en una canoa estrecha, una extension de seiscientas treinta leguas por el Orinoco, que remontamos hasta casi su origen, por el Casiquiario y el rio Negro, se nos ofreció el mismo espectáculo en diversos sitios, y siempre lo contemplamos, puedo decirlo, con nuevo encanto. Véanse aparecer en grupo las especies de animales mas diversos, que se dirigen á las orillas del rio para beber, bañarse ó pescar: las Garzas de vivos colores, las Palamedeas (\*) y los Paxis y Piurís de marcha orgullosa (1), van en compañía de los grandes mamíferos. «Es como en el Paraiso,» decia con uncion nuestro piloto, que era un indio viejo educado en casa de un eclesiástico. Pero la paz de la edad de oro no reina en el paraiso de los animales americanos; se separan, se observan y evitan; los Capybaras (\*) de un metro de longitud (3 á 4 pies), reproduccion colosal del

(1) *Crac alector*, *Crac Pauxi*.

(\*) *Tcha-ha* y *Camiqui* (1.<sup>a</sup> Buenos Aires. 2.<sup>a</sup> Amazonas). (N. del T.)

(\*) Carpincho de Buenos Aires. (N. del T.)

*Cavia Aguti*, son devorados por el cocodrilo en el agua, y por el tigre en tierra; y hasta corren tan mal, que muchas veces, hallándolos en rebaños numerosos, hemos podido perseguirlos y coger algunos.

Debajo de la mision de Santa Bárbara de Arichuna, pasamos la noche, como de costumbre, bajo la bóveda celeste, despues de haber elegido en las márgenes del Apur un llano arenoso que iba á juntarse á poca distancia con los lindes del espeso bosque. Trabajo nos costó hallar madera seca para encender el fuego de que, segun la costumbre del pais, se rodea el vivac á fin de preservarse de los ataques del Jaguar. Era la noche fresca y la iluminaba la luna. Muchos cocodrilos se acercaban á la orilla; creo haber notado que los atrae la vista del fuego, como á nuestros cangrejos y á otros muchos animales acuáticos. Los remos de las barcas fueron sólidamente enterrados en el suelo para fijar en ellos las hamacas. Reinaba un profundo silencio; solo de vez en cuando se oia el ronquido de los delfines de agua dulce, que se sucedian formando grandes manadas. Habitan estos animales esclusivamente la red de los rios del Orinoco, y segun Colebroocke, el Ganges hasta Benarés (1).

— Eran mas de las once cuando comenzó en el bosque inmediato un ruido tal que fue preciso renunciar en absoluto á dormir durante el resto de la noche. Todo el matorral

(1) Los delfines de agua dulce no deben confundirse con los de mar, aunque estos últimos, como muchas especies de *Pleuronectes* ó peces chatos, notables por tener siempre los dos ojos en un mismo lado de la cabeza, remontan muy arriba los rios. Así pasa particularmente con la *Limanda* (*Pleuronectes Limanda*), que sube el Loira hasta Orleans. En los grandes rios de ambos continentes la naturaleza ha repetido muchas formas pelágicas, los delfines y las rayas, por ejemplo. El delfin de agua dulce que se encuentra en las aguas del Apur y del Orinoco, es específicamente distinto del *Delphinus Gangeticus* y de todos los delfines marinos. (Humboldt, *Relacion histórica*).

resonaba de los gritos salvajes. Entre las numerosas voces que tomaban parte en este concierto, no podian distinguir los Indios sino aquellas que despues de una breve pausa comenzaban á dejarse oír solas. Eran éstas los ahullidos guturales y monótonos de los Aluatos; la voz quejumbrosa y aflautada de los Titíes, el ronquido del mono dormilon (*Nyctipithecus trivirgatus*), cuya descripcion he dado el primero (1), los gritos entrecortados del gran tigre de América, del Cuguar ó leon sin melena, del Pecari, del Perezoso y de un enjambre de loros, los de las Parraquas (*Ortalida*) y de otras Gallináceas. Cuando avanzaban los tigres hácia el límite del bosque, nuestro perro, que antes ladraba sin cesar, buscaba ahullando un asilo bajo nuestras hamacas. A veces el rujido del tigre bajaba de lo alto de los árboles; entonces siempre iba acompañado de los gritos agudos y lastimeros de los monos, que pugnaban por escapar á este peligro nuevo para ellos.

Si se pregunta á los Indios qué es lo que produce durante ciertas noches este tumulto continuo, responden riendo que gustan los animales de ver á la luna iluminar la selva, que festejan la luna llena. Por mi parte, parecióme que la escena provenia de un combate empeñado por casualidad, y que se iba prolongando con encarnizamiento siempre creciente. El Jaguar persigue á los Pecaris y Tapires, y estos animales, estrechamente apretados unos contra otros, quiebran la empalizada de arbustos que pone un obstáculo á su fuga. Asustados con este ruido, mezclan los monos desde las copas de los árboles, sus gritos á los de los

(1) El mono dormilon, de cabeza rayada, es el mismo que el Duruculi ó Cusi-cusi del Casiquiario que he descrito bajo el nombre de *Simi atrivirgata* en mi *Coleccion de Observaciones de Zoologia y Anatomia comparada*, segun un diseño que hice de un individuo muerto. Despues ha habido un Duruculi vivo en la casa de fieras del Jardin de Plantas de Paris. Spix halló tambien este singular animal en las márgenes del Amazonas y le dió el nombre de *Nyctipithecus vociferans*.

grandes animales; despiertan á las familias de aves posadas en sociedad, y así, poco á poco, se va poniendo en conmoción toda la gente animal. Una experiencia mas larga nos enseñó que no es siempre, ni mucho menos, «la celebración del plenilunio» lo que altera el sosiego de los animales. Durante los violentos aguaceros eran mas ruidosos los gritos, ó cuando en medio de los truenos iluminaba el relámpago el interior de la selva. El buen franciscano, que aunque padeciendo de la fiebre muchos meses hacia, nos acompañó al través de las cataratas de Atures y de Maypures hasta San Carlos en el Rio Negro, junto á la frontera del Brasil, tenia costumbre de decir á la caída de la noche cuando temia tempestad: «¡Quiera el cielo darnos una noche tranquila y á los animales de la selva tambien!»

La escena, que se renovó para nosotros muchas veces, aquí tratada, ofrece un contraste singular con la calma que reina bajo los trópicos al medio dia, en los dias en que el calor es excesivo. Tomo del diario á que acabo de acudir antes, un recuerdo del sitio en que el Orinoco se estrecha y abre camino al través de la parte occidental de los montes Parima. Lo que en este notable paso se llama una angostura ó estrecho (*Angostura del Baraguan*), es una cuenca que no baja de 1,735 metros de anchura. Si se exceptúa algun tronco viejo y seco de *Aubletia* (*Apeiba Tiburba*) y una especie nueva de *Apocinea* (*Allamanda salicifolia*), apenas se encuentran en la roca algunos *Crotones* plateados. Un termómetro puesto á la sombra, pero á pocas pulgadas solo de la masa granítica que se alzaba de las escarpadas rocas, señalaba mas de 40°. Véase por un efecto de espejismo, flotar los contornos de todos los objetos lejanos. Ningun soplo de aire agitaba la menuda arena que recubria el suelo. Tocaba el sol con el zenit; la luz que vertia sobre el rio, y que las aguas casi quietas reflejaban chispeantes, hacian resaltar mas aun las nieblas ardientes que envolvian el

horizonte. Las piedras desnudas y redondeadas, y todos los trozos de rocas, estaban cubiertas de infinito número de Iguanas de escamas espesas, de Geckos y Salamandras abigarradas, que inmóviles, alzada la cabeza y abierta la boca, parecian aspirar con fruición el aire abrasado. Los grandes animales se meten á esta hora en las profundidades de la selva, las aves se ocultan bajo el follaje de los árboles ó en las grietas de las rocas; pero si durante esta aparente calma de la naturaleza, se presta oído á sonidos casi imperceptibles, se advierte en la superficie del suelo y en las capas inferiores del aire, un confuso rumor producido por el murmullo y el zumbido de los insectos. Todo anuncia un mundo de fuerzas orgánicas en movimiento. En cada matorral, en la corteza agrietada de los árboles, en la tierra que cavan los Himenópteros, la vida se agita y se hace oír, como una de las mil voces que envia la naturaleza al alma piadosa y sensible del hombre.